

# ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL

## Arquidiócesis de Yucatán

### EVANGELIO DEL DÍA

**SAN RAFAEL GUÍZAR Y VALENCIA, OBISPO**

**PATRONO DEL EPISCOPADO MEXICANO**

**24 de octubre de 2020**



### SAN JUAN: 10, 11-16

En aquel tiempo, Jesús dijo a los fariseos: <sup>11</sup>“Yo soy el buen pastor. El buen pastor da la vida por sus ovejas. <sup>12</sup>En cambio, el asalariado, el que no es el pastor ni el dueño de las ovejas, cuando ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; <sup>13</sup>el lobo se arroja sobre ellas y las dispersa, porque a un asalariado no le importan las ovejas.

<sup>14</sup>Yo soy el buen pastor, porque conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí, <sup>15</sup>así como el Padre me conoce a mí y yo conozco al Padre. Yo doy la vida por mis ovejas. <sup>16</sup>Tengo además otras ovejas que no son de este redil y es necesario que las traiga también a ellas; escucharán mi voz y habrá un solo rebaño y un solo pastor.

### PAUTAS PARA TU REFLEXIÓN

#### I. ¿QUÉ DICE EL TEXTO?

En la celebración del obispo San Rafael Guízar y Valencia, escuchamos parte del llamado discurso del buen pastor (Jn 10, 11-16), en el que Jesús expresa el significado de su misión: “Yo doy mi vida por mis ovejas”.

#### 1. La figura del pastor en Israel

La imagen del pastor tiene una raíz muy profunda en las tradiciones de Israel. Los patriarcas, comenzado por Abraham, fueron pastores, lo mismo que los primeros reyes. Es tan fuerte esta figura que en el Antiguo Testamento se designa a Dios como el “pastor de Israel”, y se aplican diversas imágenes del mundo de los pastores a la acción de Yahveh (cf. Sal 80,9-4). De especial relevancia es el discurso contra los pastores de Israel en el capítulo 34 de Ezequiel, en el que reprende a los guías del pueblo con duras palabras que apuntan a todos los dirigentes de la sociedad, incluidos los sacerdotes (Ez 34, 1-10). Todos ellos “se apacientan a sí mismos” y no cumplen con sus deberes hacia las ovejas. La consecuencia era que las ovejas se dispersaban. Entonces el profeta presenta al propio Yahveh como el buen pastor (Ez 34,11-16) que intervendrá personalmente en favor de su pueblo: “Yo mismo voy a buscar mi rebaño y me ocuparé de él” (Ez 34, 11).

#### 2. Jesús es el Buen Pastor (v. 11)

En el discurso del buen pastor, Jesús manifiesta su conciencia de que él da cumplimiento a la promesa anunciada por Ezequiel (Jn 10, 1-39). Jesús es personalmente “el buen pastor”. Así lo indica la afirmación: “Yo soy”. El atributo “bueno” (*kalos*: “bello”, “recto”, “adecuado”) afirma que Jesús es en todos los aspectos el único que tiene la conducta adecuada para con las ovejas. (vv. 11 a). A continuación, dice explícitamente en qué consiste el ser bueno de ese pastor único: el buen pastor da la vida por sus ovejas. La expresión “dar la vida”, enlazada con la preposición “para” o “por” (“las ovejas”, “los amigos”,) constituye la fórmula más

importante del evangelio de Juan sobre la misión salvífico de Jesús. Esta fórmula expresa la idea de la entrega de la vida en favor y en lugar de otros (v. 11 b).

### **3. Al asalariado no le importan las ovejas (vv. 12-13)**

El discurso contrasta la conducta del “buen pastor” con la del “asalariado”, que no es el pastor ni el propietario, y por eso no le importe la suerte de las ovejas. Cuando llega el lobo, el asalariado abandona al rebaño y busca su propia seguridad. No realiza el “dar su vida” y ése es sin duda el punto esencial en que se diferencia del “buen pastor” (v. 12). Las consecuencias son devastadoras: el lobo “se arroja” sobre y “dispersa” a las ovejas. El v. 13 subraya, una vez más, que esta conducta suele ser propia del que trabaja solo por la paga y que, por tanto, no tiene el adecuado interés por el rebaño.

### **4. El mutuo conocimiento rebaño-pastor (vv. 14-15)**

Jesús repite la afirmación: “Yo soy el buen pastor”, vinculándola con la idea del mutuo conocimiento y reconocimiento. Ya al inicio del discurso había dicho que las ovejas conocen la voz del pastor y que por ello le siguen (Jn 10, 4). Pero ahora se trata de un conocimiento mutuo: “conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí” (v. 14). Este conocimiento no es un saber teórico, sino un saber acerca del otro, sostenido por el amor mutuo, en un intercambio pleno de la vida. El v. 15, pone en paralelismo el mutuo conocimiento de Jesús y el creyente con el conocimiento recíproco del Padre y del Hijo.

### **5. Un solo rebaño y un solo pastor (v. 16)**

Finaliza esta parte del discurso con un nuevo horizonte: “Tengo además otras ovejas que no son de este redil”. Objetivamente esto indicaría la distinción entre Israel y los pueblos del mundo. Pero muerte del buen pastor romperá las fronteras del pueblo elegido. Las ovejas del Buen Pastor son todos los creyentes, sean judíos

o paganos. Con las “otras ovejas” pueden indicarse en este pasaje sólo los no israelitas que en el futuro habrían de pertenecer también a su rebaño. La misión salvífica de Jesús se abre a la humanidad entera, perfilando el ideal: “escucharán mi voz y habrá un solo rebaño y un solo pastor” (v. 16).



## **II. ¿QUÉ ME DICE EL TEXTO?**

1. ¿De qué manera percibo los frutos de la entrega de Jesús en mi vida personal y comunitaria?
2. ¿Confío en que Jesús es el único que puede guiar adecuadamente mis pasos, alimentar mi cuerpo y curar mis heridas?
3. ¿Cómo entender la afirmación de que “los presbíteros son, en la Iglesia y para la Iglesia, una representación sacramental de Jesucristo, Cabeza y Pastor” (PDV 15)?
4. ¿Qué pienso de la exhortación del papa Francisco a los presbíteros para que sean “pastores con olor a ovejas”?

## **III. ¿QUÉ ME HACE DECIR A DIOS EL TEXTO?**

Me pongo en la presencia del Señor y recito el Salmo 23 (22), repitiendo el estribillo: “El Señor es mi Pastor, nada me falta”.

P.J.E.L.